

Lección 4

La incredulidad de Israel es consecuente con el plan de Dios

1) Es coherente con sus promesas (Romanos 9:1-13)

Sabiendo que los capítulos 9-11 abordan el trato de Dios con su pueblo, el capítulo 9 habla sobre la soberanía de Dios en ese trato especial. En 1948, los judíos restablecieron la nación de Israel en una parte de la antigua tierra que Dios les había prometido a través de Abraham. En la guerra de los seis días de 1967, adquirieron una mayor extensión de la tierra así como el control pleno sobre su ciudad santa de Jerusalén. Hoy el moderno estado de Israel es una nación secular, igual a todas.

Algunos trazaron un paralelo entre el Mesías y el estado de Israel.

- a) Así como Cristo fue determinado divinamente, Israel también
- b) Protegida del hambre fue a Egipto, el Mesías bebé también
- c) Despreciado por el mundo y crucificado, Israel también
- d) El Mesías resucitado, Israel como nación también (1948/76)

Los judíos de hoy aceptan el apoyo de los evangélicos por mero interés en conseguir metas políticas y económicas.

Pablo dedica los capítulos 9-11 de Romanos a clarificar el lugar de Israel en la presente era de la iglesia (Efesios 3:4-6)

Desde el versículo 6, Pablo presenta 4 razones básicas por las que el evangelio de Jesucristo no es una herejía ni una blasfemia, y en particular la razón por la que su rechazo por parte de la mayoría de los judíos individuales y por Israel como nación no impugna de ningún modo el carácter justo y santo de Dios.

En primer lugar, Pablo declara que la incredulidad de Israel es consecuente con las promesas de Dios (9:6-13); segundo, que es coherente con su persona (9:14-24); tercero, que es consecuente con la revelación profética de Dios (v.25-29); y cuarto, que es consecuente con el requisito previo de Dios para la salvación que es la fe (v.30-33)

La primera de las razones que Pablo da para contradecir la idea judía prevaleciente, es la incredulidad de Israel como nación era perfectamente coherente en el contexto de las promesas antiguas de Dios

“no que la palabra de Dios haya fallado”. Pablo se estaba refiriendo a todo lo que Israel había recibido de Dios, a saber, la adopción, la gloria, el pacto, la promulgación de la ley, el culto y las promesas (v.4). Dios abolió los rituales y ceremonias pero no abolió las promesas a Israel (Jeremías 32:42) (Isaías 55:11). Israel siempre recibió disciplina y castigo por parte de Dios demostrando su gran amor por ella, pero también nunca permitió que sea borrado del mapa por las grandes naciones enemigas. Pero eso no quiere decir que la mera descendencia física de Abraham nunca hizo que un solo judío individual se convirtiera en miembro de la familia de Dios:

“Porque no todos los que descienden de Israel son israelitas, ni por ser descendientes de Abraham, son todos hijos; sino: En Isaac te será llamada descendencia. Esto es: No los que son hijos según la carne son los hijos de Dios, sino que los que son hijos según la promesa son contados como descendientes”. Vamos a ver como Pablo usa Génesis 16, para explicar mejor a los judíos, no son los hijos que tuvo con Agar o Cetura, sino con Sara, Isaac, el de la promesa. Así también son hijos espirituales de Dios los nacidos de Cristo, debe haber nuevo nacimiento venido del hijo de la promesa espiritual dado a los hombres, Jesucristo.

En un sentido racial, los únicos hijos de Dios son los descendientes de Isaac (Génesis 17:19-21); así también, sólo los nacidos en Cristo son hijos de Dios espiritualmente. Así como no todos los hijos físicos de Abraham heredaron la promesa de pertenecer físicamente al pueblo de Dios, así tampoco todos los hijos de Abraham a través de Isaac pertenecen espiritualmente al pueblo de Dios. Por eso concuerda perfectamente, el rechazo, la incredulidad y la hostilidad de Israel hacia Cristo, en que Cristo sería la promesa espiritual y que no todos creerían en Jesús para ser salvos.

Esa verdad quedó ilustrada de manera evidente durante el tiempo de Elías. A causa de las continuas amenazas contra su vida, no solamente por parte de los sacerdotes de Baal sino también del rey Acab y la reina Jezabel de Israel, Elías se había convencido de que todo Israel era apóstata (1 Reyes 19:10,18) (Romanos 11:3-4). Así también hoy, muchos líderes y personas en general apostataron, demostrando que nunca han nacido de nuevo, otros son genuinos, pero están bajo engaño, pero Dios es fiel en rescatarlos.

Hijitos, ya es el último tiempo; y según vosotros oísteis que el anticristo viene, así ahora han surgido muchos anticristos; por esto conocemos que es el último tiempo.

“Salieron de nosotros, pero no eran de nosotros; porque si hubiesen sido de nosotros, habrían permanecido con nosotros; pero salieron para que se manifestase que no todos son de nosotros.

Pero vosotros tenéis la unción del Santo, y conocéis todas las cosas.



No os he escrito como si ignoraseis la verdad, sino porque la conocéis, y porque ninguna mentira procede de la verdad”. (1 Juan 2:18-21)

Isaac también representa una ilustración excelente de un verdadero hijo de Dios, porque mucho antes de haber sido concebido, fue divinamente escogido entre los descendientes de Abraham para ser el heredero de la promesa.

(Génesis 18:10,14) Dios siempre levanta, en el tiempo y lugar correctos, a las personas a quienes elige usar en su plan divino. El Señor dirigió a Rut para que regresara a Judá con Noemí, su suegra, a fin de que pudiese convertirse en una antepasada del rey David.

La ocasión suprema en que Dios levantó a la persona correcta en el momento correcto tuvo lugar cuando envió a su propio Hijo para traer salvación a Israel y el mundo. (Gálatas 4:4-5)

Y no solo esto, prosigue Pablo con una segunda ilustración de esta verdad, sino también cuando Rebeca concibió de uno, de Isaac nuestro padre. Aunque vivía en la tierra de Padan-aram, Dios escogió de manera específica a Rebeca para que se convirtiera no solamente en la esposa de Isaac, sino para que le diera dos hijos gemelos. Dios no eligió a ambos hijos para que juntos dieran continuidad al linaje físico de la promesa, sino que eligió soberanamente a Jacob y pasó por alto a Esaú antes que hubieran nacido siquiera (el mayor servirá al menor)

La vida misma de Esaú y las vidas de sus descendientes ofrecen clara evidencia de que rechazaron a Dios, y la declaración de Dios diciendo que Esaú serviría a su hermano menor se extendió asimismo a toda su prole. No existe un registro bíblico según el cual Esaú se sometió personalmente a Jacob, pero existen muchas evidencias de que la nación de Edom, la cual descendió de Esaú, estuvo con frecuencia en servidumbre directa o indirecta. (Amós 1:11-12) (Abdías 10)

El hombre centrado en sí mismo se rebela en contra del concepto de que debemos acudir a Cristo solo por la fe. Y además tener plena certidumbre aunque no lo pueda entender por completo, que “Fiel es Dios, por el cual fuisteis llamados a la comunión con su Hijo Jesucristo nuestro Señor” (1 Corintios 1:9)

2) Es coherente con su persona (9:14-24)

El segundo punto que Pablo establece para explicar que la incredulidad de Israel no es incongruente con el plan revelado de Dios es que su incredulidad de ninguna manera refleja una falla en el carácter de Dios ni pone en duda su integridad personal, particularmente en el aspecto de su poder y justicia soberanos. En este pasaje el apóstol responde dos preguntas anticipadas por el que se plantean con frecuencia en relación a la elección que Dios hace de algunas personas para salvación mientras que otras son dejadas para condenación.

RESPUESTA A LA PRIMERA PREGUNTA ANTICIPADA (v.14-18)

Si Dios escogió solamente a algunos para que fuesen herederos de la promesa y no a otros, muchas personas dirán que Él es arbitrario e injusto. Pablo acababa de recordarles a sus lectores judíos que Dios en su soberanía escogió a Isaac por encima de Ismael y a Jacob por encima de Esaú antes de que nacieran. No fueron escogidos o rechazados a causa de quiénes eran o habrían de ser, o debido a lo que hubiesen hecho o fueran de hacer, “sino por el que llama” (soberanía). “En ninguna manera” Dios no puede ser injusto. Su propio carácter está definido por la gracia, la compasión, la misericordia y el amor. Los salmistas declararon esa misma verdad en reiteradas ocasiones. (Salmo 7:9) (145:8) (48:10) (71:19) (116:5) (119:137) (119:142), Jeremías 9:23-24). Por su propia naturaleza, Dios siempre ha sido y siempre será justo y recto. Como Él revela a través de Malaquías: “Yo Jehová no cambio” (Malaquías 3:6)

Puesto que todos los hombres son pecadores y merecen la condenación de Dios, ninguna persona es ofendido o tratado injustamente si Dios decide condenarla. Eso es justicia. Su misericordia hacia cualquier persona es puramente una obra de su gracia

“Pues a Moisés dice: Tendré misericordia del que yo tenga misericordia, y me compadeceré del que yo me compadezca. Así que no depende del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia.” (Romanos 9:15-16)

NO es la elección o el esfuerzo humano sino Dios mismo quien toma la iniciativa de extender su misericordia al pecador. La salvación nunca es iniciada por elección humana sincera ni merecida por esfuerzo humano. Siempre tiene comienzo en la voluntad soberana y eterna de Dios en su gracia.



El escritor de hebreos deja bien en claro que la elección de Dios debe ser confirmada por la fe del hombre. “Por la fe bendijo Isaac a Jacob y a Esaú respecto a cosas venideras. Por la fe Jacob, al morir bendijo a cada uno de los hijos de José (Hebreos 11:20-21). Esaú recibió una bendición de su padre pero no la bendición que con lágrimas amargas procuró recibir, porque era impío y quería recibir la bendición sin arrepentimiento y sin fe (12:16-17)

Durante su encarnación, Jesús reveló claramente que la elección que Dios hace de los hombres siempre se antepone a la elección que ellos hagan de Él (Juan 15:16). Sin embargo, Él también dijo a los judíos incrédulos: “Por eso os dije que moriréis en vuestros pecados; porque si no creéis que yo soy, en vuestros pecados moriréis” (Juan 8:24) (Juan 3:18)

RESPUESTA A LA SEGUNDA PREGUNTA ANTICIPADA (18-24)

La segunda pregunta u objeción que Pablo anticipa y contesta es ¿Por qué, pues, inculpa?, ¿Cómo pueden los seres humanos ser hechos responsables por sus decisiones?

Si vemos en Josué (11:18-20) Tales mandatos de Dios parecen crueles a las mentes mundanas y carnales que aceptan únicamente lo que se ajusta a sus ideas preconcebidas, ellos juzgan aun a Dios conforme a sus propios estándares finitos.

En su sabiduría perfecta, y en justicia y juicio perfectos, Dios ha destinado algunas personas para la salvación por su gracia, y debido a su pecado e incredulidad, ha dejado a los demás a la condenación bajo todo el peso de su ira. (1 Pedro 2:12), Dios nos ha elegido para ser sus hijos, y en su propio tiempo y manera nos ha traído uno por uno a la fe salvadora en Jesucristo. (Juan 6:37). Esta es la decisión que el hombre toma por voluntad propia, a la cual Dios da acceso gratuito en su gracia a todos los que creen en su Hijo.

Mas antes, oh hombre, ¿quién eres tú, para que alterques con Dios? En otras palabras, es una blasfemia el simple hecho de cuestionar, para no mencionar el de negar, el derecho que Dios tiene de hacer que los hombres e rindan cuentas cuando son cautivos de su voluntad soberana.

Para entender plenamente a Dios, sería necesario que nosotros fuésemos iguales al Dios que nos hizo, una noción más absurda todavía que la idea de que una vasija de barro sea igual al alfarero que la moldeó. Nuestro Dios no es responsable en lo más mínimo por la pecaminosidad de sus criaturas. (Santiago 1:13) (Habacuc 1:13)

Dios determinó permitir la presencia del pecado en su creación porque esto le dio la oportunidad para mostrar su ira. Dios es glorificado al hacer un despliegue de su ira, así como extender su gracia, porque estos dos atributos por igual, al lado de todos los demás, forman parte de su naturaleza y carácter divinos, los cuales son perfectos y permanentes en sí mismos. Incluso el enojo, la venganza y la retribución de Dios que son derramadas sobre los pecadores son aspectos gloriosos de su carácter, porque hacen un despliegue de su santidad majestuosa.

También Dios permitió que el pecado entrara al mundo a fin de hacer “notorio su poder”. Su poder que da manifestado en su juicio y castigo del pecado. Las plagas, el juicio inexorable y todas las demás maldiciones de la revelación apocalíptica no dejan duda alguna de que el Señor juzgará y quitará todo el pecado y a todos los pecadores de la tierra antes de establecer su reino milenar. Dios tiene todo el derecho para actuar de manera gloriosa en tales juicios, pero por su misericordia Él también soportó con mucha paciencia aun mundo de pecadores

Dios permitió que el pecado entrara al mundo no solamente para demostrar su ira y hacer notorio y conocido por todos su poder, sino también para demostrar las riquezas de su gloria al conceder su gracia en abundancia sobre los vasos de misericordia (Efesios 2:6-7).

La verdad inescrutable según la cual Dios elige a algunos hombres para salvación y a otros para destrucción no fue revelada para confundirnos o contrariarnos, y ciertamente tampoco para tentarnos a poner en entredicho el carácter personal de Dios.

Tanto al mostrar misericordia como al juzgar el pecado, Dios no hace distinciones de ninguna clase basadas en consideraciones de raza, trasfondo étnico, nacionalidad, inteligencia, ni siquiera de mérito moral o religiosos. Él distingue únicamente entre aquellos a quienes ha escogido y los que no. Esta es una verdad difícil de aceptar porque va en contra de las inclinaciones y estándares naturales del hombre. Al hombre natural le parece que es un descaro y una injusticia, e incluso al creyente más fiel y mejor enseñado le resulta algo imposible de explicar en toda su complejidad; pero la verdad como tal es simplemente bíblica y se encuentra entre el grupo de verdades enseñadas por Pablo acerca de las cuales Pedro dijo en su epístola universal que: 2 Pedro 3:16 “casi en todas sus epístolas, hablando en ellas de estas cosas; entre las cuales hay algunas difíciles de entender, las cuales los indoctos e inconstantes tuercen, como también las otras Escrituras, para su propia perdición”.



Por demás, aunque las Escrituras dicen muy claramente que Dios elige y rechaza única y exclusivamente con base en su soberanía divina, deja igualmente en claro que Dios no halla placer alguno en la muerte de los malvados (Ezequiel 18:32) y no tiene el deseo de que perezca nadie (2 Pedro 3:9)

3) Es consecuente con la revelación profética de Dios (v.25-29)

Pablo emplea dos citas de Oseas y dos de Isaías para mostrar que la incredulidad de Israel y su rechazo del Mesías y su evangelio se ajusta perfectamente a lo predicho por los profetas. (1:3,4,6,8,9)
La infidelidad moral de Gomer para con Oseas suministró una cruda analogía de la infidelidad espiritual de Israel para con Dios. Por su designio y provisión soberanos, ella le daría a Oseas un hijo cuyo nombre significa “Dios siembra”. Luego Oseas tuvo una hija cuyo nombre significa “no compadecida”, o “que no ha obtenido compasión”; y otro hijo cuyo nombre significa “no pueblo mío”. Esos tres nombres representan la actitud de Dios hacia Israel, su pueblo escogido pero desobediente. Durante un período de tiempo determinado por Dios, ellos quedarían desperdigados como semillas sembradas en medio de un mundo inclemente que no los compadecería, abandonados por Dios Pero Dios promete restaurarlos y atraerlos para sí completamente (Oseas 2:14,19). Así como Oseas protegió y sostuvo a Gomer, aun durante sus fornicaciones y al punto de comprarla como una esclava en la plaza pública de mercado, desnuda y llena de vergüenza, también Dios redimirá un día a Israel.

4) Es consecuente con el requisito previo de fe ordenado por Dios

Por su propio decreto soberano, su oferta de salvación por gracia se hace efectiva única y exclusivamente cuando es recibida por fe de manera voluntaria

Cuando el evangelio vino a través de Cristo, creyeron en Él muchos más gentiles que judíos. El obstáculo más grande para la salvación es tratar de justificarse uno mismo. La persona que cree que ya es justa y que agrada a Dios no está dispuesta a ver su necesidad real de salvación. Ellos no sintieron necesidad alguna por el evangelio de gracia por la fe.

¿Por qué fracasaron los judíos que eran justos en su propia opinión?

“Porque iban tras ella no por fe, sino como por obras de la ley, pues tropezaron en la piedra de tropiezo”

Lo único que cualquier persona, sea judío o gentil, puede hacer para salvarse es creer que no puede hacer nada en absoluto para merecer la salvación, y arrojarse a los pies de Dios clamando su misericordia por los méritos de Cristo. A los judíos les exasperaba el evangelio de gracia hecho efectivo por fe debido a que anulaba todas las buenas obras por las cuales ellos pensaban podían agradar a Dios (1 Corintios 1:22-23)

La buena noticia del evangelio es que, a diferencia de aquellos que le rechazan, todo aquel que creyere en él, no será avergonzado.

En el lado humano la cuestión es tener fe, el único medio para apropiarse de la salvación provista por Dios en su gracia. El hombre es justificado por gracia por medio de la fe. La incredulidad de Israel y su falta de fe no tomó al Señor por sorpresa ni anuló su plan de redención. El requisito previo de fe ordenado por Dios siempre ha sido el mismo, y el hecho de que Él haya escogido un remanente en Israel para recibir salvación estuvo en armonía perfecta con su conocimiento pleno de que tan solo unos cuantos estarían dispuestos a creer en su Hijo y ser salvos. Esa es la manera como Dios supo que sucederían las cosas y como Él lo planeó, y por supuesto que es tal como sucedió.